



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 16 - Enero de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

El deporte favorito de los marineros. La Misión de los marineros en los comienzos del boxeo en Buenos Aires

The favorite sport of sailors. The seamen's Mission in the beginnings of boxing in Buenos Aires

Jonathan Palla*

Instituto de Altos Estudios Sociales de la universidad Nacional de San Martín

Correo electrónico: jonathanpalla@gmail.com

* Licenciado en Historia por la UBA (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Historia en el IDAES-UNSAM (Instituto de Altos Estudios Sociales de la universidad Nacional de San Martín). Miembro del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo (IDAES) y del CED-EPyG UNSAM (Centro de Estudios del Deporte - Escuela de Política y Gobierno).



El deporte favorito de los marineros. La Misión de los marineros en los comienzos del boxeo en Buenos Aires

The favorite sport of sailors. The seamen's Mission in the beginnings of boxing in Buenos Aires

Jonathan Palla*

Recibido: 13 de septiembre de 2019

Aceptado: 27 de diciembre de 2019

Resumen

Aquí se consideran los momentos iniciales de la llegada del deporte a la ciudad de Buenos Aires y su despliegue entre grupos sociales. Se investigan las primeras experiencias del boxeo, su organización y sus sentidos sociales en la zona portuaria durante las primeras décadas del siglo XX. Este proceso presenta similitudes con otros vividos en otras partes del planeta fruto del contacto del capital inglés [Gems 2014]. Sin embargo, se busca demostrar que el desarrollo de deportes modernos en la ciudad, lejos de ser el fruto de una mera acción imitativa de las élites locales, transcurrió en un complejo entramado de relaciones sociales. Para ello se presta particular atención a la organización anglicana llamada *Misión to seamen*, un espacio destacado por los primigenios boxeadores nativos y por tratarse de una institución potente en catalizar aquel conjunto de relaciones. Se adopta una perspectiva de historia social conectada al considerar que Buenos Aires estaba integrada a redes de combates itinerantes que cruzaban el Atlántico [Scott 2000, Putnam 2016]. Se dialoga también con líneas de análisis que se interesaron en la construcción de circuitos culturales [Espagne 2013].

Palabras clave: boxeo — transnacionalismo — Buenos Aires — británicos

Abstract

This work considers the initial moments of the arrival of sport in the city of Buenos Aires and its deployment among social groups. The first experiences of boxing, its organization and its social senses in the port area during the first decades of the 20th century are investigated. This process presents similarities with others lived in other parts of the planet as a result of the contact of English capital [Gems 2014]. However, it is sought to demonstrate that the development of modern sports in the city, far from being the result of a mere imitative action of local elites, it took place in a complex network of social relations. For this, particular attention is given to the Anglican organization called the seamen's Mission, a space highlighted by the native boxers and for being a powerful institution in catalyzing that set of relationships. A connected social history perspective is adopted when considering that Buenos Aires was integrated into itinerant fighting networks that crossed the Atlantic [Scott 2000, Putnam 2016].

* Licenciado en Historia por la UBA (Universidad de Buenos Aires). Doctorando en Historia en el IDAES-UNSAM (Instituto de Altos Estudios Sociales de la universidad Nacional de San Martín). Miembro del Núcleo de Historia Social y Cultural del Mundo del Trabajo (IDAES) y del CED-EPyG UNSAM (Centro de Estudios del Deporte - Escuela de Política y Gobierno).



It also dialogues with analysis lines that were interested in the construction of cultural circuits [Espagne 2013].

Key words: boxing— transnacionalism — Buenos Aires — British

Introducción

El Reino Unido ha sido el hogar de una de las historiografías más antiguas sobre el deporte. Desde los años de 1960, su estudio adquirió legitimidad como área de investigaciones académicas que desarrolló una corriente historiográfica que abrevó al mismo tiempo que entró en tensión con la influencia de los *cultural studies* [Mason 1980, Holt 1989].

En el medio académico local existen valiosos aportes que han abordado ciertos aspectos del pasado del deporte. La pregunta por las identificaciones populares, barriales y nacionales ha sido abordada por ejemplo desde el fútbol [Frydenberg 2011]. Asimismo se ha buscado en el deporte enseñanzas acerca de los procesos de cambio social que signaron la historia argentina a través de fenómenos como el turf [Roy Hora 2014]. Si ampliamos la mirada para observar el deporte desde los estudios sociales en general, observamos un intento por apuntalar una agenda de investigación que aun continua en debate [Alabarces 2015]. También se ha indagado en el deporte, la construcción del imaginario rioplatense y/o nacional [Archetti 2001]. No obstante, todavía es poco lo que sabemos sobre los inicios de muchas prácticas deportivas modernas, su popularización y la forma en que Buenos Aires se conectó con el movimiento global de difusión del deporte. Se precisa de más trabajos de base empírica que permitan realizar una evaluación rigurosa sobre las formas en que la difusión del deporte se vincula con algunos grandes temas de la historia de la región entre fines del siglo XIX y comienzos del XX: la intervención del Estado, la articulación con el mercado mundial, la inmigración europea y americana o la relación con las grandes potencias imperialistas. Este artículo se propone contribuir, a partir del estudio de las actividades y la organización del boxeo en la ciudad de Buenos Aires, junto al análisis de su peculiar



relación con la colectividad británica. En las páginas que siguen, en el texto se expondrán algunos de los primeros mecanismos de difusión de boxeo en el área rioplatense. En primer lugar se aborda la significación del deporte moderno, sus vínculos con la Inglaterra industrial y la llegada a Buenos Aires vía la actividad marítima y comercial; en particular del pugilismo. Luego se describe el funcionamiento de las Misiones y Hogares de marineros instalados en las inmediaciones del puerto de Buenos Aires, dado que fueron un espacio de transferencias y mediaciones por los que circularon hábitos de ocio y entretenimiento entre ambos lados del Atlántico. Se focaliza especialmente en *Misión to seamen* una de las instituciones fundamentales para la articulación entre distintos actores y sectores interesados en la práctica del pugilismo y en la figura particular de quien dirigió la Misión al mismo tiempo que actuó como un importante impulsor de la actividad boxística porteña. En la siguiente sección describimos la organización de espectáculos y combates en la propia Misión y calibramos la importancia que dicho espacio tuvo para los primeros tiempos del boxeo local. Finalmente, en los dos últimos apartados indagamos sobre los sentidos sociales que aquella práctica tuvo para los distintos sujetos que intervenían en ese mundo y comenzamos una primera descripción de la trama que enlazaba a hombres e instituciones en el impulso del boxeo porteño.

La llegada del deporte británico a Buenos Aires

A partir del siglo XIX es que puede datarse el origen de los deportes modernos como codificación y/o regulación de distintos juegos y prácticas, en la Inglaterra industrial, y posteriormente en los Estados Unidos, cuando surgían como potencia alternativa a fines de la misma centuria [Mandell 1986]. Su difusión a la región sudamericana en general, entonces de la mano de sus creadores británicos, formó parte de la expansión global de la cultura y costumbres de ese país, que tuvo lugar entre mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XX en todo el mundo. Este proceso fue el correlato de la conformación de una red de intercambio de productos y servicios que se fue conformando a partir del desarrollo del sistema económico capitalista, en el cual Gran Bretaña fue el protagonista principal en este período [Frydenberg y Szabón 2011]. Sin



embargo, aunque los historiadores reconocen ese cuadro general, finalmente se lo ha analizado escasamente y salvo algunos trabajos con base empírica, principalmente dedicados al fútbol [Frydenberg 2011], la difusión del deporte moderno en el Río de la Plata se presenta como una mera acción imitativa por parte de las élites locales [Archetti 2001, Alabarces 2015]. Pues bien, dentro de aquel proceso general deben precisarse particularidades de cada disciplina deportiva, dinámicas locales y globales, el entrecruzamiento de contextos, periodizaciones, disputas entre actores que representan distintas formas de prácticas y regulaciones, etc.

Centrándonos en los orígenes del boxeo en el Río de la Plata, las observaciones parecen verificar la vía que, para el caso del fútbol, Julio Frydenberg encontró mítica, a saber: el puerto [Frydenberg 2011]. Entre las memorias legadas por los primeros organizadores y practicantes del boxeo en estas latitudes, como es el caso de las de Cesar Viale, Enrique Wilkinson, Reynal O'Connor, Marcelo Peacan del Saar, y José Oriani se coincide en que la difusión del boxeo de estilo inglés en Buenos Aires tuvo que ver con peleas sostenidas por sujetos de sangre sajona, de paso por esta ciudad [Viale 1992: 46-47]. En realidad, al menos para comienzos del siglo XX, la actividad pugilística porteña se engrosó con el arribo de boxeadores nautas ingleses, irlandeses, escoceses, galeses, estadounidenses, italianos, australianos entre otros.

Aunque aun nos hallamos en los comienzos de esta investigación, los documentos disponibles permiten pensar en una superposición de tiempos, sentidos sociales, estilos deportivos, individuos, instituciones y sitios donde se desarrolló boxeo. Una primera etapa entre las décadas de 1870 y 1890 dirimió las diferencias entre dos tipos de lucha, el llamado *boxeo francés* o *savate* y el llamado *boxeo inglés*. Según Reynal O'Connor, en Buenos Aires, los franceses Lamarque, Mathieu y Dupont poseían un buen número de discípulos a los que enseñaban un boxeo mixto donde se combatía tanto con puños como con las piernas, una suerte de boxeo mixto combinando los miembros superiores con los inferiores, y el vistoso juego del bastón [Reynal O'Connor 1918: 32-34]. Esos precursores dejaron sobresalientes discípulos, como Casanovas, Castagnet y Seeber, los tres del Club de Gimnasia y Esgrima.¹

¹ *Revista Mundo Deportivo* 20/04/1950, 53.



Por otra parte, en el puerto y en las zonas aledañas, la versión inglesa del boxeo empezaba a difundirse por medio de las tripulaciones de las naves británicas y norteamericanas.² Cesar Viale anota que marineros ingleses o estadounidenses realizaban boxeo también en teatros de última categoría. La primera prohibición de espectáculo público de boxeo en la Capital Federal fue dispuesta por ordenanza del 8 de septiembre de 1892, tras el combate del británico Tom Bull y su compatriota Alexander Gibb, en el Teatro de la Zarzuela. Esto deja pensar en la posibilidad de al menos dos dimensiones, pues por una parte denuncia una actividad pugilística muy anterior; al mismo tiempo deja entrever una temprana mixtura entre deporte y espectáculo. Hasta alcanzar su estatus legal, en la década de 1920, el proceso de adopción del pugilismo en Buenos Aires, se desarrolló también sobre un ring de papel. Los medios de comunicación sirvieron, no sólo para instruir los rudimentos de la práctica del pugilismo, sino también como un vehículo para relacionar dichas prácticas con ideas sobre la regeneración de la raza, la higiene, la orientación de conductas sociales y el disciplinamiento del cuerpo [Reynal O'Connor 1918].

Durante estas décadas más de una decena de clubes de la élite porteña incorporaron la práctica del boxeo.³ Una de las más tempranas experiencias se dio con el afroamericano Percival, que llegó a Buenos Aires en 1880 como profesional contratado por el Club Gimnasia y Esgrima, aunque según Viale, aquel era más un *clown grotesco* que un boxeador [Viale 1992]. Según una publicación de 1901 que “el último asalto habido en el Club del Progreso entre los boxeadores James King, recién llegado de Baltimore, y el profesor del Club, el señor Jaquier, ha puesto de moda el pugilato en Buenos Aires”.⁴

² En los estudios anglosajones existe un consenso general sobre la importancia de las últimas dos décadas del siglo XIX en la estructuración de este deporte. Al leer el trabajo de los historiadores, está claro que hubo un desarrollo importante en dicho momento: el llamado “prize-fighting” declinó en favor de la formalización y el aumento del “boxeo”. La primera es una confrontación entre dos hombres con las manos desnudas y que termina cuando uno o ambos hombres está / están en el suelo; las rondas pueden durar desde unos pocos segundos hasta más de treinta minutos, y la cantidad puede exceder las 200 rondas. El boxeo habría sido autorizado después de ciertos cambios regulatorios en los que se implementó la utilización de guantes y la estandarización y duración de las rondas o rounds. Por lo tanto, el boxeo se habría convertido en una práctica legal después de la adopción generalizada de las reglas del Marqués de Queensberry, que promulgaron aquellos cambios, en 1891 [Taylor 2013]

³ Oriani menciona los siguientes entre otros: Sportiva Argentina Club, Buenos Aires Boxing Club, Gimnasia y Esgrima, el Club Universitario, El Progreso, el Hue-gen Club, la Bolsa de Cereales, el Club Policial

⁴ *Revista Caras y caretas* 23/11/1901, 164: 30.



Hombres como Percival o King llegaron a Buenos Aires y se dedicaron al boxeo ofreciendo exhibiciones o instalando academias de pugilismo o trabajando como docentes atléticos en los clubes más exclusivos de la sociedad porteña. Cada institución poseía su profesor de boxeo y el nombre de estos comenzó a identificarse con el del club de pertenencia. Así por ejemplo, el Club del Progreso tenía un profesor de boxeo, que era el señor Jaquier, el Club Gimnasia y Esgrima poseía desde 1904 al británico Paddy McCarthy, que era como tener al atleta más célebre del momento, puesto que justo el año anterior McCarthy había protagonizado un triunfo memorable enfrentando al italiano Robassio, en un combate organizado por la revista *El Gladiador* y, según comenta dicha publicación, “ya desde antes en el concepto de la gente estaba reconocida la superioridad de McCarthy”.⁵ McCarthy era marinero de un buque mercante inglés y a poco de su llegada a Buenos Aires en 1900, trabó amistad con quien llegaría a ser un destacado diplomático argentino, el Dr. Juan Fitz Simons. Más tarde McCarthy fue nombrado miembro del comité municipal de deportes de la ciudad de Buenos Aires junto con Juan Fitz Simons [Murray 2005].

A comienzos del siglo XX, la *savate* o *boxeo francés* parece desplazado en las menciones deportivas, en supremacía del *boxeo inglés*; pero al inaugurarse el nuevo siglo también comienzan a percibirse algunas adscripciones del boxeo como parte de la cultura norteamericana. Dice *Caras y Caretas*, hacia 1901: “Es raro en Buenos Aires este espectáculo, completamente yankee”⁶ En el mismo sentido, las reseñas de Viale y Reynal O’Connor, marcan como un jalón principal en materia boxística, la llegada de Dan Donnelly, quien fuera instado a desembarcar de un buque de guerra norteamericano por Paddy MacCarthy, para luego radicarse en Buenos Aires hacia 1902 e instalar una academia de boxeo en la calle Moreno, que entusiasmó a un importante grupo de jóvenes porteños.⁷ Al mismo tiempo, quien es mencionado como el mejor boxeador nativo de esta época, Jorge Newbery, aprendió el pugilato en su paso por las universidades norteamericanas [Guerrero 1999]. Asimismo, observamos que una celebración en el Club de Gimnasia y Esgrima en honor a los oficiales del buque inglés *Cambrian*, contó con distintas competencias atléticas entre las que se encontró el

⁵ *El Gladiador* 16/10/1903. Año II, N° 98.

⁶ *Revista Caras y caretas* 26/10/1901, 160: 32.

⁷ *Revista Mundo Deportivo* 20/04/1950, N°53.



pugilismo. El profesor de boxeo de los marinos se enfrentó al profesor del club porteño, el ya mencionado Paddy McCarthy; y en otro combate se enfrentaron los jóvenes Allemandry y Cesar Viale, ambos socios del Gimnasia. No obstante, una fotografía del primer encuentro nos ofrece una muestra de la ornamentación animaba las solidaridades y el antagonismo. No es la bandera argentina, sino la del Reino Unido y la estadounidense las que ocupan el centro superior de la imagen.

Al parecer otras entidades de la sociedad civil, también comenzaron a incorporar por entonces la práctica del pugilismo y algunas de ellas -como el Centro Naval, el Circulo de Prensa y la Bolsa de Cereales- participaron luego en la fundación de la Federación Argentina de Box en 1920 [Oriani 1968]. El boxeo también comenzaba a ser parte de la formación de jóvenes cadetes en la Marina y la Policía, donde los reclutas contaban con profesores que los instruían en esta actividad que también era exhibida en las celebraciones de graduación [Reynal O'Connor 1918]. Es un proceso visible desde el temprano siglo XX: una nota de 1902 sobre la tripulación de la fragata Sarmiento muestra a los marineros argentinos “adiestrándose en box”.⁸ Asimismo, se observa que algunos hombres de las familias porteñas con apellidos notables, eran reconocidos como la vanguardia de la falange que impulsaba la actividad boxística entre los nativos. Enrique Wilkinson, los hermanos Jorge y Ernesto Newbery, Cesar Viale, Nazar Anchorena y Carlos Delcasse entre otros fueron los más renombrados. La casa quinta de Delcasse, la casa de Farini Fynn y la de Cesar Viale fueron sitios donde aquellos hombres improvisaron gimnasios en los cuales se practicaba boxeo. El círculo de Delcasse -comenta Viale- era un grupo intelectual y recibía libros y revistas extranjeras con información pugilística. Todos los aficionados locales combatían entre sí, lo mismo que con marineros ingleses y norteamericanos. Es en este punto donde los primeros boxeadores porteños destacan y rememoran el espacio de *Mission to seamen* (o como aparece en algunas expresiones locales: la Misión de los marineros o la Misión de los ingleses), en las calles San Juan y Paseo Colón, y las veladas boxísticas promovidas por el Reverendo Brady. Allí también transcurrieron las trayectorias de luchadores nautas anónimos de paso por Buenos Aires.

⁸ Revista *Caras y Caretas* 3/5/1902, 187: 30.



Adoptando una mirada global, existe un consenso general en que las dos últimas décadas del siglo XIX fueron un periodo crucial en la estructuración del boxeo en Inglaterra, mientras que el momento del apogeo sería el periodo de entre-guerras [Taylor 2013]. Dentro de aquella periodización, se inscribe el momento de gran impulso que toma el boxeo porteño durante la segunda década del siglo XX [Archetti 2001; Alabarces 2015]. Hacia 1920 se fundó la *Federación Argentina de Box* y ese mismo año además se enviaron representantes de todos los pesos al campeonato internacional de Montevideo. Una incipiente organización institucional que abarcaba esa escala tri-nacional se llevó a cabo durante la IV Olimpiada Latinoamericana, cuando la FAB formó la Confederación Sudamericana de Box junto a la Federación de Box de Chile y la Federación de Box de Uruguay. Con el fenómeno Firpo asistimos a la conversión definitiva del boxeo en cultura nacional: la pelea de Firpo y Tracey en 1922 fue uno de los primeros espectáculos de masas en la ciudad de Buenos Aires, con más de 60 mil espectadores. Luego de la pelea en el Sportivo, Luis Angel Firpo regresó a Estados Unidos y combatió en el Madison, máximo centro del espectáculo deportivo mundial y el 14 de septiembre de 1923 disputó el título mundial de los pesos pesados frente a Jack Dempsey en el Polo Ground de New York [Estol 1946]. Antes de llegar a la mitad de la década el boxeo argentino obtuvo cuatro medallas en los Juegos Olímpicos de París. Hacia 1924, momentos antes de que se derogara la prohibición porteña, su práctica crecía tanto que la revista especializada *Punch* comentaba con tono de sorpresa que todos los días se fundaba un club de boxeo.⁹ La prohibición del boxeo como espectáculo público estuvo vigente en la Capital Federal hasta el 3 de enero de 1924, y a continuación se creó la Comisión Municipal de Boxeo de la Capital Federal que, en un lapso de 30 días, debía normalizar la actividad y que luego le otorgó a Firpo la Licencia N°1 de boxeador.

Como se comentará a lo largo de este trabajo, más allá del origen diverso de los pugilistas, sí parece ser que en Buenos Aires cierta estructuración de los combates y competencias pugilistas estuvieron estrechamente vinculada a la comunidad anglófona y a los lazos entre esta y la comunidad nativa. En ese sentido, las memorias de los

⁹ *Revista Punch*, 23 de diciembre de 1923.



primeros impulsores locales del pugilismo destacan la actividad de *Mission to seamen* y la actividad de promoción deportiva de quien la dirigía, el Reverendo Henry Brady.

Misiones y Hogares de marineros

La atención de las necesidades materiales y espirituales de los navegantes resultó en la creación de una red mundial de Misiones y Hogares para marineros comandada por distintas Iglesias y Estados. Dichas *Casas* ofrecían hospedaje y actividades sociales y recreativas a los marinos llegados a los puertos de distintas partes del planeta. En Buenos Aires también se instalaron estos clubes a lo largo del puerto, sostenidos por diferentes colectividades y grupos religiosos. Uno fue, por ejemplo, el *Deutsches Semanuiheim*, de origen alemán, que estuvo instalado en una suntuosa construcción, mientras que noruego *Norsk Sjomandslijem*, mucho más modesto, hacía un marcado contraste con aquel, puesto que estaba instalado, hacia 1912, en un “casuchón viejo” de la Boca.¹⁰ Por su parte, *Mission to seamen*, era una institución británica de orientación anglicana (la más antigua de las iglesias reformadas en la Argentina), diseñada para atender a los marinos británicos en su arribo a Buenos Aires y estuvo instalada en la calle San Juan 234 [Seiguer 2017].

Estos sitios fueron de hecho puntos de encuentro y de verdadero cosmopolitismo ya que recibían hombres de los orígenes más diversos. Una nota en la revista *Caras y Caretas* describe así la sociabilidad de los tripulantes:

Los hombres están sentados en el hall que preside un retrato del Príncipe de Gales. Uno es árabe, el otro noruego. Los dos fuman parsimoniosamente, hermanados por el culto a la pipa de aromático tabaco. Para entenderse hablan portugués, idioma que en los dos navegantes parece a propósito para endulzar la evocación de lejanías. Riga, El Cabo, Nueva York, La Habana, Las Palmas, Marsella, El Pireo, Nápoles dejaron en sus almas una nostalgia indefinida, confusa, que está velando en los ojos el humo azul de las pipas... Se saludan en inglés, en chino, en danés... Quizás a la vuelta de los años un puerto del Japón o de Chile cobije en sus muelles el recuerdo de esta hora fraternal de Buenos Aires; quizás no se encuentren ya más en ninguna costa del mundo.¹¹

¹⁰ Revista *Caras y caretas* 5/10/1912, 731.

¹¹ Revista *Caras y caretas* 29/3/1930, 1.643.



Instaladas en las cercanías de las dársenas, ofrecían asilo a los marineros de los barcos surtos en el puerto de Buenos Aires, llevando adelante una actividad higienista tanto a nivel material como espiritual. Alejar a todos -dice una descripción de 1902- de la taberna y demás sitios viciosos que en los días francos visita generalmente la población embarcada; y también hospedaban marineros privados de recursos.¹² Además recibían a los navegantes que preferían permanecer en tierra los días que su barco anclaba y también a los que, a veces por naufragio, quedaban sin trabajo. Los misioneros visitaban los buques en el puerto, celebraban los servicios de la iglesia y examinaban las condiciones de trabajo y de vida a bordo.

Cuando algún navegante necesita quedar hospitalizado y rescindir su contrato, - comenta Caras y caretas- acude a convalecer en estos establecimientos que al igual que en Buenos Aires funcionaban en todo el mundo... y en *Missions to seamen*, una señorita inglesa oficia de secretaria para los analfabetos que quieren comunicarse con sus familias. -No se limita a escribir lo que le dicten; los exhorta a cumplir ese deber y les lee las cartas que van llegando¹³

El misionero además visitaba a los barcos británicos que llegaban al puerto e intentaba relacionarse con los marineros e involucrarlos en actividades recreativas.

Mission to seamen de Buenos Aires estuvo dirigida por el canónigo anglicano Westby Henry Brady. Las referencias en la prensa británica permiten adscribir a Brady como párroco de la iglesia de St. Andrew, en el condado de Plymouth, sudoeste de Inglaterra.¹⁴ Por su parte, los registros de entierros y defunciones de la Iglesia de San Juan, en Buenos Aires, lo mencionan como Capellán instalado en esta ciudad al menos desde 1912. Asimismo, la *Revista Diocesana* de la Iglesia permite precisar el momento en el que Brady fue designado a trabajar a tiempo completo con los marinos, al regreso de una visita a su hogar en Gran Bretaña. En efecto, en los meses previos al estallido de la Primera Gran Guerra, el parte diocesano comunicó que:

Como sabrá, el Sr. Brady se fue en febrero para una pequeña visita a casa, pero a su regreso, el acuerdo por el cual sus servicios fueron entregados en parte a la iglesia

¹² *Revista Caras y caretas* 19/4/1902, 185.

¹³ *Revista Caras y caretas* 19/4/1902.

¹⁴ *The Western Morning*, 24/04/1914.



de San Juan y en parte a la Misión de los marineros, ya no se mantendrá. Él debe dedicar todo su tiempo a la Misión de los marineros.¹⁵

El parte también informa que el Rector de la Iglesia anglicana señaló que aunque ya no estaba realmente a su servicio, el Sr. Brady seguiría estando estrechamente relacionado con la Iglesia de San Juan a través de la *Misión a los marineros*. Interesante es notar que todos estos asuntos son pasados también a los periódicos *The Standard* y *Herald* para la inserción de avisos e información a la comunidad británica del país.¹⁶ ¿Aquella visita a su hogar había representado simplemente un descanso para el Reverendo Brady? No parece ser así, pues la *Revista Diocesana* correspondiente a junio de 1914, informa que él iba a hablar en su Reunión Anual en Londres a celebrarse el 4 de mayo y que “sus cartas informan que se le está dando mucho trabajo para hacer en casa en la forma de prédica y se dirige a las reuniones en nombre de *Mission to seamen*.”¹⁷ Brady regresó a Buenos Aires el 24 de junio de 1914 y recibió una cálida bienvenida tanto en la Misión de los marineros como en la Iglesia de San Juan.¹⁸

Al comenzar la Gran Guerra (1914-1918), la reproducción material de la Misión necesitó del socorro de su comunidad en forma imperiosa, pero esta parece haber respondido, pues

Las colectas anuales en ayuda de las Misiones a los marineros se tomaron el domingo 16 de agosto y superaron a las del año pasado... Justifican ampliamente la confianza que sentimos de que, a pesar de la restricción financiera, nuestra gente se daría cuenta, todo más vívidamente por el estado de guerra, nuestra dependencia aquí en el mar mercante y nuestra obligación de hacer lo que podamos para ayudar a los esfuerzos de la Misión en proveer a los marineros de ministraciones espirituales y de una sana recreación.¹⁹

La actividad cultural y recreativa de la institución dirigida por Brady, incluía entretenimientos como juegos de mesa, bailes, conciertos, representaciones teatrales a cargo de señoritas de la colectividad inglesa, cátedras instructivas y deportes. Entre

¹⁵ *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Mayo de 1914. Brady zarpó hacia su hogar el 16 de febrero, a bordo del transatlántico *La Rosarana*, esperando llegar a Liverpool el 8 o 9 de marzo. Se esperaba que regresara a Buenos Aires a principios de junio. Ver *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Febrero de 1914.

¹⁶ *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Mayo de 1914.

¹⁷ *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Mayo de 1914.

¹⁸ *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Julio de 1914.

¹⁹ *Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan*, Septiembre de 1914.



estos se contaba, por una parte el fútbol y para ello la congregación utilizaba un terreno baldío ubicado en la zona de la actual Av. Madero entre las calles Viamonte y Tucumán. Por otra parte, como se adelantó, también desarrollaban boxeo y esto ocurría en un local ubicado en las inmediaciones del puerto, en la Av. San Juan 234.²⁰

Boxeo en la Misión de los Marineros

Desde 1908 los combates de boxeo entre marineros se celebraron cada viernes, semanalmente, en *Mission to seamen*.²¹ El local destinado a las contiendas estuvo ubicado en la Av. San Juan 234. Una edificación de un solo piso, un establecimiento “amplio, cómodo y limpio”²² Allí se estableció, si bien por influjo de la comunidad británica y norteamericana, una sociabilidad internacional, puesto que las crónicas de algunas veladas describen que “el local se hallaba repleto por marineros de todas las nacionalidades pertenecientes a los buques de ultramar surtos en nuestro puerto”.²³ Otros registros hablan de lo que tal vez pueda interpretarse como una presencia policlasista, puesto que “se hallaba reunida toda la marinería y oficialidad de los buques ingleses y americanos”.²⁴

Las reseñas describen una diversidad de modalidades de encuentros que iban desde la improvisación de quienes se animaran a subir al ring espontáneamente y las exhibiciones de luchadores de diferentes calidades. “Haciendo honor a la verdad, - comenta Peacan del Saar- si no todos resultaban eficientes, otros, en el modesto desempeño de sus tareas de a bordo, ocultaban condiciones profesionales que les habían permitido cierto brillo”.²⁵ Otros pasajes mencionan la organización de torneos en los que se disputaban algunos títulos. A esas modalidades la prensa les adjudica diversos niveles reglamentarios. Así, por ejemplo, el combate podía darse entre dos hombres que

²⁰ *Revista Historia del boxeo argentino*.

²¹ *The Standard* 17/11/1922.

²² *Diario Crítica* 11/11/1922.

²³ *Diario Crítica* 11/11/1922.

²⁴ *Diario Crítica* 17/11/1922.

²⁵ *Revista El Gráfico* 28/03/1952, 1703.



estuvieran dispuestos a subir al cuadrilátero sin más, como en noviembre de 1922 cuando:

Tras el llamado de Brady, dos muchachos de rostros colorados saltaron las cuerdas del ring y despojándose de sus sacos se calzaron guantes de 6 onzas y sin *referees*, ni segundos, ni jurados de Federaciones, comenzaron a propinarse golpes, no muy científicamente, pero con visible voluntad de agradar a todos los compañeros... El Reverendo oficia de time keeper y de vez en cuando hace indicaciones a los boxeadores que cometen alguna falta o no entran a pelear... Los asaltos se suceden con rapidez, todos de 8 rounds y frenéticamente aplaudidos.²⁶

Sobre otros encuentros, las descripciones y las crónicas son mucho más minuciosas al mencionar cierta paridad y control en los pesajes, la cantidad de rounds y la duración de los mismos, los nombres de los árbitros, directores y jurados. Algunas peleas parecen inscribirse en una estructura competitiva con mayor grado de organización, con la mención de ciertos títulos de campeones. Aunque no se menciona a qué ámbito corresponde dicho título, ni qué institución lo avala o lo expide, sí se diferencian del tipo de lucha más improvisada que mencionamos antes. De tal modo, el 17 de noviembre de 1922, hubo enfrentamientos como el del marinero Young Abbott, del vapor *Vauban*, con 134 libras y el marino *Battling* Tony Mandon, con 138 libras, del buque *Western World*. El combate fue a 6 rounds de 2 minutos cada uno y utilizaron guantes de 6 onzas. La pelea estuvo dirigida por Willie Farrell, un profesional británico que acababa de desembarcar en Buenos Aires contratado como profesor por el Club Universitario, por intermedio de Paddy McCarthy, quien trabajaba para el mismo Club. Una segunda contienda enfrentó los marineros Hill, de 184 libras y Gore, de 181 libras, ambos del *Vauban*, según se comenta, por el campeonato de peso pesado de dicho vapor. Un combate a 6 rounds de 3 minutos, con guantes de 4 onzas. Nuevamente actuó de referí Willie Farrell, mientras que los roles de jurados lo oficiaron el Reverendo Brady y el Capitan Pratt. Entonces ganó Hill y se convirtió -dice el diario *Crítica*- en campeón pesado del *Vauban*. Sin embargo, los dos combates anteriores parecen haber sido preliminares para una tercera pelea de la noche, que enfrentó al marinero Jack Wright, de 136 libras, del *Vauban*, ganador -dice la prensa- de dos campeonatos de división en Francia del ejercito norteamericano y al marinero Kid Hall, de 121 libras, del

²⁶ *Diario Crítica* 11/11/1922



Western World. Aunque no se da información sobre qué autoridades deportivas o qué federaciones otorgaban dichos títulos, se comenta que disputaron el campeonato de los vapores que estaban en este puerto, en una pelea a 10 rounds de 2 minutos, controlados por las mismas autoridades que el combate anterior.²⁷

Aunque con una dinámica propia, el boxeo practicado en la Misión se situó en un límite entre deporte y espectáculo. Si bien no todos los registros en la prensa consignan las horas en los que se suceden los combates, todos hacen referencia a la nocturnidad: “anoche en *The Mission*”, “la velada en *The Mission*”, etc. Aun hacia 1935 una nota cuenta que “en el programa semanal de esparcimientos de la Misión de la calle San Juan, el lunes y el viernes, dedicadse al box, cuyo ring atrae no poca gente, en su mayoría lobos de mar. Entrada gratis. Horas de Pignatelli: de 21 a 23.”²⁸ Dichas reuniones sucedían al parecer en un clima de festividad. Así por ejemplo,

No faltó la nota cómica hábilmente interpretada por el Reverendo Law que no tuvo reparo en despojarse de su investidura sacerdotal y realizar un interesantísimo y accidentado match con un marinero que reveló excepcionales condiciones de actor bufo.²⁹

Allí el boxeo entonces se alternaba con distintos números cómicos, musicales y exóticos. En otro momento “El reverendo Brady haciendo gala de fino humpus, presentó su hermoso perro bull-dog, una maravilla canina con quien hizo un round de box y otro de baile, siendo festejadísimo por toda la concurrencia”.³⁰ A un asalto concertado entre los niños Enrique y Jorge Clinton, el diario *Crítica* lo menciona como “Un numero que agradó sobremanera”³¹ ya que hizo “las delicias de los marineros”³² Aunque vistos desde hoy, las escenas de combates entre niños, puedan parecernos grotescas, para la sensibilidad de la muchedumbre de la Misión en aquella época resultaban deleitables. Los combates llamados del gallo ciego, por ejemplo, podían

²⁷ *Diario Crítica* 17/11/1922.

²⁸ *Revista Caras y caretas* 19/10/1935, 1.933.

²⁹ *Revista Caras y Caretas* 29/3/1930, 1.643.

³⁰ *Diario Crítica* 11/11/1922.

³¹ *Diario Crítica* 11/11/1922.

³² *Diario Crítica* 11/11/1922.



servir como números de cierre durante aquellas reuniones. Así lo recuerda nuevamente José Oriani:

a veces como final de fiesta subían al ring varios muchachones precarios cultores de este nuevo deporte, se les vendaban los ojos y hacían escenas de pugilatos entre ellos que se denominaban peleas de gallos ciegos en medio de las carcajadas y complacencia de la concurrencia que arrojaban monedas, no como ahora en señal de protesta o desagrado, sino como obolo para los que protagonizaban este risueño espectáculo [Oriani 1968].

Los marineros no solo boxeaban, sino que además conformaban orquestas. Así por ejemplo el periódico *The Standard* dedicó una palabra de elogio para la excelente Banda de Jazz de la embarcación *Western World*, que entre combate y combate, presentó un repertorio de melodías populares. Durante otra de aquellas noches, en 1930, Brady aclaró “Pero hoy no boxeo yo. Tengo que cantar un foxtrot después y no quiero fatigarme”³³. Otra descripción de la misma noche recuerda que:

Comienzan los asaltos. Termina uno y le sigue otro... Cambia más tarde la escena y se inicia el concierto en que alternan números de piano con ejecuciones de orquestas constituidas por los propios navegantes y bailes y dúos humorísticos. La sala se llena de algarabía y las voces de todos los marineros hacen coro con el estribillo intencionado de las coplas. Después se insinúan en la sombra lánguidas canciones con notas que al final se van durmiendo quejumbrosas en el fondo de exóticos recuerdos: Hamburgo, El Cabo, Sídney, Coquimbo, Alejandría.³⁴

De tal modo, el boxeo de la Misión de los Marineros formaba parte de un programa que también incluía la música, el canto, el baile y el humor y todo ello hacía a un mismo espectáculo. También se detecta algún grado de comercialización de los combates. Enrique Wilkinson recuerda que los marinos aceptaban una pelea por una libra.³⁵ En el mismo sentido, Peacan del Saar rememora que

una libra esterlina marcaba la compensación de una derrota provocada por nuestros buenos muchachos. Tres y hasta cinco libras constituían la recompensa de la victoria y demás está significarle al lector el incentivo poderoso de esa diferencia

³³ *Revista Caras y Caretas* 29/3/1930, 1.643.

³⁴ *Revista Caras y Caretas* 29/3/1930, 1.643.

³⁵ Citado en *Club de Gimnasia y Esgrima. 110 años en la historia del deporte argentino*. Ed. CGyE. Buenos Aires, 1990.



de premio a una labor definida y aceptada por la gente de mar que procuraba ganarse la semana.³⁶

Por su parte, *Crítica* ya en la década del 20, menciona otro elemento mercantil ya que en la la velada boxística de la Misión “entre ingleses y americanos se habían hecho numerosas apuestas”.³⁷

Anglicanos, navegantes y boxeadores

Jurisdicciones y prohibiciones

El local se hallaba en la jurisdicción de la Capital Federal, donde hasta Enero de 1924 aun corría la prohibición, y esto podía provocar la suspensión de los combates por parte de los inspectores municipales. Precisamente, esto es lo que ocurrió, por ejemplo, la noche del 17 de noviembre de 1922:

Cuando se anunció un espectáculo especial para la última noche, organizado por nuestros amigos del *Vauban S.S*, casi 400 espectadores aparecieron solo para estar informados de que el boxeo, por las regulaciones del Municipio, estaba prohibido. La noticia fue dada por Canon Brady, quien pidió a los muchachos que respetaran las leyes de la República y salieran de la sala.³⁸

No obstante, frente a la llegada de los inspectores, dicen los reporteros de *Crítica* allí presentes, que el Reverendo Brady:

nos enseñó un permiso especial que tiene del Ministerio para la realización de las manifestaciones del noble deporte, aduciendo además el carácter particular de la institución cuyo local puede considerar como territorio inglés, puesto que en la misma casa se haya el consulado general de la Gran Bretaña y además tiene personería jurídica, siendo su abogado el doctor Montes de Oca... También tiene como abogado al representante de la *Baring Bros* y que ambos le conseguirán una entrevista con el presidente de la República, donde irá acompañado por el ministro inglés a reclamar la concesión hecha a *The Mission*.³⁹

³⁶ Revista *El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.

³⁷ Revista *El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.

³⁸ *The Standard* 17/11/1922.

³⁹ *Diario Crítica* 17/11/1922.



Desde su prohibición en 1892, muchas exhibiciones se habían realizado bajo el permiso de alguna excepción municipal. Por otra parte, la prohibición de espectáculos de boxeo en la Capital, había impulsado la organización de combates en la periferia inmediata de la ciudad (Lomas de Zamora y Avellaneda). Pero aquí se abría un incidente que ponía en entredicho jurisdicciones internacionales. En el local de San Juan 234 también funcionaba el Consulado británico y este era considerado suelo inglés. ¿Tenían poder jurisdiccional las ordenanzas del gobierno municipal? Por su parte, siempre según *Crítica*, Brady amenazó con poner en funcionamiento un sistema de solidaridades políticas que advertían con llegar hasta el Presidente de la República y otros notables de la política nacional y tocar intereses del poder financiero británico-rioplatense si fuera necesario. En ese sentido, aquella misma noche, se registra la asistencia de personajes destacados como anotó nuevamente *Crítica*: “en un sitio de preferencia hizo acto de presencia el senador nacional por el Estado de Minnesota Mr. Stone que se encuentra en esta en viaje de placer y llegado a bordo del Vauban.”⁴⁰ Lo cierto es que los combates allí continuaron, pues al día siguiente, *The Standard* comunicó que

con respecto a los combates de boxeo en la Misión a los marineros, el Reverendo Canon Brady nos pide que comuniquemos que las dificultades mencionadas ya no estropearán el deporte favorito de los marineros y fanáticos del boxeo, dado que todo ha sido arreglado satisfactoriamente con el municipio.⁴¹

Canónigo y programador deportivo

“El reverendo canónigo H. Westby Brady, que dirige *Missions to seamen*, se quita la chaqueta abotonada que con el cuello de celuloide y el negro peto denuncian su ministerio, y la reemplaza por un saco de sport, a rayas rojas y verdes”.⁴² Brady actuó a la vez como promotor deportivo y como ministro religioso. Durante una estancia en Gran Bretaña en noviembre de 1927, el canónigo, al que un periódico inglés llamó *Fightin Parson*, hizo la siguiente declaración: “Soy un gran creyente en el deporte”.⁴³

⁴⁰ *Diario Crítica* 17/11/1922.

⁴¹ *The Standard* 18/11/1922.

⁴² *Revista Caras y Caretas* 29/3/1930, 1.643.

⁴³ *Evening Telegraph* 1927-4nov



En el local de Av. San Juan la disposición del espacio replicaba dicha sacralización de la actividad deportiva, colocando el ring de boxeo frente al altar. “Un local de sanas diversiones -dice ahora una crónica porteña- donde se ha logrado armonizar de un modo tan encantador el culto de la religión con el del noble deporte”.⁴⁴

Pero ¿a qué se refería con semejante declaración de fe? Brady esbozó una serie de ventajas que, según él mismo creía, el deporte en general y el boxeo en particular poseían como herramienta política y disciplinadora. El ámbito del puerto era un hervidero trabajadores procedentes de los lugares más distantes del globo. “Cincuenta a sesenta vapores británicos usualmente están en puerto a la vez”,⁴⁵ comentaba Brady, “y tratamos de que los hombres pasen su tiempo libre en la Misión en vez de vagar por la ciudad”.⁴⁶ El deporte era así significado como un instrumento para mantener el orden en el espacio urbano y controlar a los trabajadores de a bordo.

El boxeo implica reglas, disciplina y se convierte en un medio para resolver disputas entre tripulantes, en un espacio controlado y reglado como lo era el cuadrilátero de la calle San Juan 234. Es lo que comenta Brady al decir que “las peleas en los alrededores de Buenos Aires son una ofensa muy seria y cualquier pelea entre los marineros se dirime en el ring en la Misión”.⁴⁷ Frente actividad pendenciera en los suburbios y los márgenes de la ciudad, -siempre según Brady- el boxeo ofrecía un antídoto educador que además ponía a prueba cierta idea de masculinidad. Así “los bravucones también son llevados allí, y se les enseña una lección con los guantes”.⁴⁸

Los resultados de su experiencia fueron publicitados por Brady, en medios británicos, en los siguientes términos: “Tomado todo, ha habido un gran cambio para mejor en el Marinero británico. Ahora llegan a tierra con cuello y corbata, y en su mayoría son hombres de bien y de vida limpia.”⁴⁹ Sean exageradas o no, dichas declaraciones indican la intención de utilizar al boxeo como un vector de ciertos valores (aseo personal, determinadas normas estéticas, cierto orden disciplinar, valores cristianos,

⁴⁴ *Diario Crítica* 11/11/1922.

⁴⁵ *Evening Telegraph* 1927-4nov

⁴⁶ *Evening Telegraph* 1927-4nov

⁴⁷ *Evening Telegraph* 1927-4nov

⁴⁸ *Evening Telegraph* 1927-4nov

⁴⁹ *Evening Telegraph* 1927-4nov.



eliminación del lenguaje soez, etc) hacia una población consignada como ruda y de la que se pretende la asimilación de aquellas cualidades.

Al público se le exigía un correcto comportamiento, pudiendo estimular a un boxeador, pero nunca censurarlo con gestos detonantes o silbidos. En 1930 un reportero de la revista *Caras y Caretas* anotó una escena en la que se destacaba la acción correctiva de Brady en medio de los combates: “exclamaciones del público y algunas interjecciones en inglés que provocan en el arbitro de la pelea (Brady) la consiguiente reprimenda”.⁵⁰ Al parecer aquellos valores debían ser asimilados también en el propio cuerpo. No es casual entonces que el ministro religioso repare en una de las marcas físicas más características de los trabajadores de a bordo, a saber: el tatuaje. “El tatuaje -explica Brady- es una de las supersticiones que aún sobrevive. Aparentemente complació a los hombres pensar que si se ahogaban, la marca del tatuaje serviría como una identificación”.⁵¹ Si no es como superstición, puede también expresar alguna fascinación atribuida por el Reverendo, a los sectores populares y así por ejemplo comenta que “una fantasía popular es tener el nombre de la niña del momento inscrito en el brazo”.⁵² Pero si la tradición de dibujarse el cuerpo no puede suprimirse, al menos puede re-significarse. Por eso “es divertido notar la frecuencia con que un nombre ha sido tachado y otro nombre cristiano tatuado arriba”.⁵³ Si esto está tan encarnado en el cuerpo mismo, el boxeo, que lo expone como pocas otras actividades a un juego agonal, puede presentarse entonces, según Brady, como una de las herramientas más efectivas. Así, cuenta el párroco anglicano, “cuando un bombero subió al ring una vez para participar en un combate de boxeo, noté que tenía una cruz tatuada entre sus hombros. Luego le pregunté al respecto y me respondió: bueno, padre, cuando estoy peleando contra mis compañeros, puede solo la Cruz”.⁵⁴

Ahora bien, si la ideología y simbología cristiana se lanzan a conquistar al boxeo, el Reverendo subraya al mismo tiempo las ventajas que esa herramienta deportiva brinda para el reclutamiento religioso en comparación con el mero uso de la prédica. “Brady cree que a veces se puede hacer mucho más bien boxeando a un hombre tres rondas, que

⁵⁰ *Revista Caras y Caretas* 29/3/1930, 1.643.

⁵¹ *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁵² *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁵³ *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁵⁴ *Evening Telegraph* 1927-4nov.



hablando con él durante una hora.”⁵⁵ En ese sentido Brady asume métodos más pragmáticos, aun a costa de contradecir algunos principios de la doctrina religiosa: “Hubo cierta controversia antes de que se permitieran los juegos de este domingo, pero he descubierto que más hombres vienen a la iglesia desde su presentación.”⁵⁶ La práctica deportiva se presenta desde esa óptica como un instrumento de atracción y reclutamiento más eficaz que la liturgia tradicional por sí sola. En realidad se trata de un mix de boxeo y discursos, tal como consigna cinco años antes, el reportero de *Crítica*:

Previa locución joco-religiosa, el reverendo Brady comenzó a buscar *two fellows* que quisieran hacer un poco de box. Luego... todos los concurrentes prometieron formalmente regresar para los oficios religiosos y para concertar nuevos *bouts* en homenaje a la festividad del día. ⁵⁷

En el mismo sentido Brady declaró a la prensa británica que “a los marineros les gusta hablar con franqueza y les hablo sobre la vida en vez de cuestiones relacionadas con la teología.”⁵⁸

Un ring iniciático para los porteños

En esa variedad de encuentros disputados en *Misión to seamen*, los impulsores del pugilismo porteño encontraban un sitio más de consumo, de práctica y entrenamiento. Enrique Wilkinson, uno de esos primeros boxeadores porteños rememoraba cómo, durante los primeros años, el puerto servía para que los pugilistas locales se *curtieran* enfrentando a marineros extranjeros. Curtir designaba, en lenguaje popular urbano, a la acción de azotar y golpear. Es decir, que en esos encuentros, los rioplatenses aprendían a soportar el castigo. “Se trataba –dice Wilkinson- de tipos exóticos con los brazos y el pecho tatuados. No sabían demasiado de box, peleaban a trompada limpia, pero eran encarnizados.”⁵⁹

En el mismo sentido, Marcelo Peacan del Saar agrega que “en algunas oportunidades nuestros aficionados sufrieron a manos de extranjeros buenas sorpresas, llamados por el

⁵⁵ *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁵⁶ *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁵⁷ *Diario Crítica* 11/11/1922

⁵⁸ *Evening Telegraph* 1927-4nov

⁵⁹ Citado en *Club de Gimnasia y Esgrima. 110 años en la historia del deporte argentino*. Ed. CGyE. Buenos Aires, 1990



esfuerzo a realizar el máximo de su rendimiento”⁶⁰ Otra vez, en sus “Generalidades sobre el boxeo”, otro de los impulsores de la práctica del pugilismo rioplatense, José Oriani, recuerda que

los aficionados locales se iniciaron también con los marineros ingleses y americanos que llegaban a nuestras playas en buques de esas banderas. Estos púgiles nautas hacían su práctica aquí, en el viejo local de la *Sailors Mission* de la calle San Juan, próximo a Paseo Colón. Algunos deportistas deben recordar con nostalgia las veladas de boxeo que se realizaban en esa entidad, promovidas principalmente por el famoso y reverenciado Canon Brady [Oriani 1968].

Durante aquel mes de noviembre de 1922, cuando *Crítica* reseñó la actividad pugilística de la Misión, comentó que “el correcto profesional Daniel Segura, allí presente no se hizo rogar y al ser solicitado para exhibición, accedió gustoso en el acto y fue quizá el mejor número de la noche por la corrección y justeza con la que se desempeñó”⁶¹ Por su parte, Luis Paradiso, un aficionado porteño de 1926, recordaba que

Allí nos dábamos de lo lindo con los marineros... La suerte para nosotros era que aquellos marineros comían y bebían tanto que a veces basta darles unos cuantos golpes abajo para terminarlos... pero si no teníamos esa suerte, aquellos trogloditas solían dejarnos de cama.⁶²

Promediando la década de 1930, Jack Kelly, un argentino de ascendencia irlandesa, llevaba un lustro como referí honorario de la Misión. Entonces él mismo contó su trayectoria en estos términos:

Yo empecé a boxear en el ring de esta Misión, a la que, por cierto, lígame cariño. Fue en 1908, cuando el box era prohibido en Buenos Aires, y la policía hacíase la sueca al enterarse de la realización de algunos matches. Mas con anterioridad, había debutado en Colonia, república del Uruguay, ganando en las pocas peleas en que intervine... Fueron, aquellas, peleas de aficionado. Luego abracé el profesionalismo, y enfrenté a Galtieri, Trías, Olivieri, Caratoli, campeón argentino; Pepe González, el gaucho; Meros, Luis Gómez, campeón uruguayo; Alberto

⁶⁰ *Revista El Gráfico* n°1703 28/03/1952.

⁶¹ *Diario Crítica* 11/11/1922.

⁶² *Revista Historia del boxeo argentino*.



Goicochea, Salomón, siga la banda, en total, unas, 150 peleas de las cuales perdí tres por K.O y cuatro por puntos.⁶³

Todavía en 1935, cuando la legalización del boxeo rentado en la Capital federal llevaba una década y estaba plenamente instalada la sociedad comercial que monopolizó el espectáculo del boxeo con los promotores Pace y Lectoure y su estadio Luna Park, el cuadrilátero de *Misión to seamen*, siguió funcionando con regularidad y siendo espacio de iniciación para algunos ídolos locales por lo menos hasta 1945, cuando la Misión cerró sus puertas.⁶⁴ Según comentaba Kelly “me complace haber sido quien llevo al ring de la Misión a ases de la talla de Gandolfi, Herrero, Carlos Castañares, Juan Trillo, actual campeón de peso mosca y otros ases.”⁶⁵

Un circuito transnacional por la ciudad

Desde la fundación del primer club de boxeo de la Argentina en 1908, el Boxing Club Buenos Aires, hasta 1924, año de la legalización del espectáculo de boxeo en Buenos Aires, el mismo tuvo que superar muchos prejuicios. Esto no impedía la práctica en clubes, la organización excepcional de exhibiciones autorizadas al mismo tiempo que se desarrollaban peleas clandestinas. Marcelo Peacan del Saar recuerda que

Semana tras semana en forma sigilosa guardando celosamente la pequeña tarjeta de admisión, como temerosos de ser descubiertos en un complot político o tomados de improviso con las manos en la masa, en posesión de un libelo deprimente para las autoridades, al parecer avergonzados a acudir a lugares que estuviera reñidos con las buenas costumbres y la moral, penetraban por el viejo salón de lustrar de la calle Florida 525, los asistentes a las celebraciones pugilísticas del viejo galpón donde los cuatro reyes de aquel marzo pugilístico del noble arte condimentaban los sabrosos platos que habrían de ofrecerles a sus asiduos concurrentes.⁶⁶

Las memorias también coinciden en que aquel ambiente pugilístico, estaba compuesto por un reducido núcleo de practicantes que todas las tardes cruzaban guantes sin importarles quienes podían resultar sus adversarios; a la espera, cada fin de semana, de

⁶³ *Revista Caras y Caretas* 19/10/1935, 1.933.

⁶⁴ *Revista Historia del boxeo argentino*.

⁶⁵ *Revista Caras y Caretas* 19/10/1935, 1.933.

⁶⁶ *Revista El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.



que se les indicara contrincante.⁶⁷ Marcelo Peacan del Saar, cuenta también que, en tales condiciones, “desde la Misión, Brady, llevaba entusiastas boxeadores a la aristocrática Florida.”⁶⁸ En este caso se refiere una vez más al Boxing Club de Buenos Aires, que funcionó en la calle Florida y del que Peacan fue primer Presidente.⁶⁹ En esta tarea de conectores, Peacan del Saar ubica a Brady junto a otros individuos de la comunidad británica que también conectaban marineros boxeadores con los clubes porteños. De tal modo, “Paddy McCarthy se desempeñaba como verdadero *oficial de enlace* y reunía a sus invitados. Algunos -reitera Peacan del Saar- llegaban orientados por el honorable Canon Brady, director de la Misión de Marineros Británicos y otros por referencias de connacionales”⁷⁰ Al parecer, entonces, individuos como el Reverendo Brady, actuaron proveyendo de boxeadores nautas a los primeros clubes porteños y otros reductos que originariamente impulsaron la práctica del pugilismo en Buenos Aires a comienzos del siglo XX.

Además de la conexión que Peacan establece con el Buenos Aires Boxing Club, los registros de la prensa muestran al canónigo interviniendo en los combates organizados por otras instituciones deportivas como el Club Universitario de Buenos Aires, otro de los reductos de los que se irradiaría el boxeo por la ciudad [xxx]. El Club Universitario de Buenos Aires fue de las instituciones más estrechamente ligada a la organización institucional del pugilismo en la ciudad, al punto que tras la fundación de la Federación Argentina de Boxeo (FAB) la Comisión Directiva funcionó en las instalaciones de ese club [Newton 1968].

Algunos registros en la prensa permiten reconstruir estas transferencias y encuentros. Un diario editado y dirigido a la comunidad anglófona de Buenos Aires, *The Standard*, anunciaba que “se nos ha pedido que declaremos que el Comité del Club Universitario ha fijado precios especialmente bajos para los hombres de los barcos ingleses y norteamericanos en el puerto”.⁷¹

⁶⁷ Revista *El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.

⁶⁸ Revista *El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.

⁶⁹ Revista *El Gráfico* 28/03/1952, 1.703.

⁷⁰ *El Gráfico* n.º 1703 28/03/1952.

⁷¹ *The Buenos Aires Standard*, 11 de octubre de 1922.



Por su parte, las publicaciones nativas también registran a aquellas instituciones como espacios de encuentros socioculturales. Tomando por caso la revista *El Gráfico*, ya desde sus primeros tiempos, finalizando la década de 1910, comentó los festivales organizados por el Club Universitario. Allí se escenificaba una sociabilidad practicada entre aficionados porteños, uruguayos y chilenos, boxeadores nautas británicos, estadounidenses y de otros puntos del planeta, sin olvidar claro a quienes asistían en tanto público. Así por ejemplo, “luego de un asalto entre el marinero Sally Young procedente de Delaware frente a George Coll, un moreno de Jamaica, Sally hizo un desafío en público por intermedio de McCarthy quien ofició de *speaker* y traductor”.⁷² En un encuentro posterior el norteamericano Sally Young se enfrentó al uruguayo Fernando Villalba y esta vez McCarthy intervino como *referee*.⁷³

Poco tiempo después McCarthy fue señalado en las publicaciones deportivas como *manager* de Willie Farrell, un pugilista británico que llegó contratado por el Club Universitario en 1922 y al que ya vimos actuando como referí en noviembre de aquel año en *Misión to seamen*, presentado por el Reverendo Brady. Algunas notas biográficas de McCarthy establecen la posibilidad de que al desembarcar en Buenos Aires en 1900 haya trabado relaciones con Brady en la Misión anglicana.⁷⁴ Por otra parte, Paddy McCarthy era oriundo Cashel, en Tipperary (Irlanda), sede de un obispado anglicano, y había asistido a la Christian Brothers School [Murray 2005; 2010].

Más tarde, ya cuando el proceso de popularización del boxeo era evidente, fue también por influjo de Brady y del diplomático británico Millington Drake, que se creó el cinturón de oro para la categoría profesional de livianos, la categoría más nutrida en el campo profesional local, según informa la *Guía Pugilista*.⁷⁵ Su primer poseedor fue Justo Suárez, en 1931.⁷⁶ Ese mismo año se realizaron exhibiciones de boxeo en el marco de la *Exposición de Artes e Industrias Británicas*, que se realizó en Buenos Aires entre marzo y abril. Un alto valor simbólico tuvo la presencia del Príncipe de Gales, Eduardo de Winsord, heredero de la Corona británica, que viajó a Sudamérica para inaugurar el evento y concurrió a una de las peleas más recordadas que fue precisamente

⁷² Revista *El Gráfico*, 21 de febrero de 1920

⁷³ Revista *El Gráfico*, 21 de febrero de 1920

⁷⁴ Ver *Soccer Angles: The mysterious Irishman who helped build Boca Juniors*, en www.irishtimes.com

⁷⁵ *Firpo Sport Record. Guía Pugilística Argentina*, 1932: 52.

⁷⁶ Revista *Historia del boxeo argentino*.



la de Justo Suárez y Estanislao Loayza en el viejo estadio de River Plate. Una vez más Brady y McCarthy estuvieron entre los organizadores de la velada pugilística y luego el Príncipe visitó la Misión de los ingleses [Palla 2018].

De tal modo, los aportes y el lugar de Brady, y su *Mission to seamen*, al desarrollo del boxeo porteño deberían contextualizarse en una red materializada por los contactos entre la elite porteña y los comerciantes ingleses, los trabajadores portuarios, los practicantes rioplatenses del pugilismo, la prensa local masiva y la dirigida a la comunidad angloparlante, la Iglesia Anglicana, los clubes deportivos exclusivos y hasta la más altas jerarquías del personal político del Estado.

Consideraciones finales

Se ha hecho sentido común decir que el origen y la difusión del boxeo en Buenos Aires, fue resultado de una mera importación británica entre las clases acomodadas. Aquí se intentó proponer una dinámica diferente. Aunque otros trabajos han enfatizado las peculiares concepciones británicas acerca de la misión civilizatoria del deporte, la visión predominante argumentó que sin embargo, aquella iniciativa se desplegó de manera paradójica ya que no fueron muy permeables a que otros grupos sociales participaran de sus emprendimientos deportivos [Frydenberg y Sazbón 2011, 2017]. El caso del boxeo nos permite al menos matizar aquella paradoja. Informando en periódicos de su patria sobre el desarrollo de deportes en la Argentina, el Canónigo habló del progreso realizado en el boxeo, el fútbol y el rugby: “La gente argentina nos juzga en gran medida por nuestros deportes”.⁷⁷ Por lo tanto, recomendó “cualquier equipo enviado desde Gran Bretaña debería ser de primera clase”.⁷⁸ Pero además de estas intenciones y sugerencias, pudimos observar al pugilismo como un espacio donde se desplegaron modos de integración poco conocidos de miembros de la colectividad irlandesa, británica y europea en general y del credo anglicano en Buenos Aires; una colectividad relativamente pequeña si la comparamos con la española o la italiana.

⁷⁷ *Evening Telegraph* 1927-4nov.

⁷⁸ *Evening Telegraph* 1927-4nov.



Es de destacar que son aquellos migrantes llegados desde otros puntos del Atlántico los que detentaron los primeros títulos disputados en los incipientes torneos pomposamente llamados Nacionales y Sudamericanos por las publicaciones deportivas, sin aclarar nunca que federación o autoridad otorgaba dichos nombramientos. Así, por ejemplo, Willie Gould un marinero irlandés que con sus a penas 57 kg, fue nominado campeón sudamericano de todos los pesos, obtuvo su título al vencer, en agosto de 1908, al francés Alfred Culpin, uno de los profesores del Buenos Aires Boxing Club.

Al mismo tiempo, los aficionados locales se iniciaron combatiendo entre sí, lo mismo que con marineros que circulaban por el Atlántico en busques de banderas británicas y norteamericanas y que en su paso por el puerto de Buenos Aires realizaban la práctica en *Misión to seamen*. Para los porteños, McCarthy y Brady fueron mediadores valiosos para proveer de elementos a instituciones como el Club Universitario o el Buenos Aires Boxing Club. A su vez, el pugilismo practicado en *Mission to Seamen* tenía significaciones propias. Para los primigenios boxeadores de Buenos Aires, los encuentros promocionados por Brady fueron un espacio de inicio, desarrollo y difusión de la práctica boxística y sobre todo un espacio mejor pertrechado contra las disposiciones reglamentarias que prohibían el espectáculo en la ciudad. Es posible postular entonces que, poniendo en diálogo diversos sentidos sociales, *Misión to seamen* contribuyó a catalizar el desarrollo del mundo del pugilismo porteño durante sus primeras etapas.

El boxeo aparece como un fenómeno provisto de una serie de vectores que se agregaban. Para el canónigo Brady el boxeo representaba un instrumento que posibilitaba la asimilación de ciertos valores homogenizadores entre un sector de la población de los trabajadores de a bordo. Desde la óptica del Reverendo el boxeo hacía *mejores* a esos hombres, recibéndolos en actividades recreativas, pero dadas en un espacio donde se practicaba una sociabilidad reglada. Y esto tanto arriba del ring, donde se luchaba con guantes, con árbitros, con mediciones de pesos y tiempos controlados; como abajo del ring, donde las exaltaciones y el lenguaje no admitido recibían las amonestaciones del Ministro religioso. Por otra parte, si bien los estudios sociales del deporte suelen considerar las variables étnicas, raciales y clasistas, el caso propuesto



permitió agregar la variable religiosa: Brady actuó como un promotor religioso, político y deportivo.

Si con aquellos boxeadores marinos sin técnica y sin propiedad (que aceptaban luchar por una libra), los porteños se entrenaban en la resistencia, soportando el castigo, de otros marinos poseedores de la técnica, la élite porteña (poseedora de las libras) podía aprender y apropiarse de esa pericia contratándolos como profesores en los clubes. Para los boxeadores nautas que anclaban de momento en Buenos Aires, los combates eran parte de sus consumos culturales y sus actividades recreativas. Pero en buena medida también para los pugilistas viajantes que no eran parte del escalafón de oficiales, podía ofrecer un dinero complementario, provisto por la concurrencia que consumía el espectáculo y por los aficionados nativos. También había quienes luchaban dentro de un orden más competitivo, al estilo de torneos, y construían cierta fama que se corría de puerto a puerto y de barco a barco.

Fuentes

Publicaciones porteñas

Periódicos

Crítica

Buenos Aires Herald

The Buenos Aires Standard

Revistas

Firpo Sport Record. Guía Pugilística Argentina. Ed. Simón Bronenberg, 1932.

El Gráfico

Caras y Caretas

Mundo Deportivo

El Gladiador.

Punch.

Revista Diocesana de la Iglesia Anglicana de San Juan,

Historia del boxeo argentino. Ed. Atlas Sudamericana. Buenos Aires. N°24 Julio de 1971.

Publicaciones británicas

Periódicos

The Western Morning

Evening Telegraph

www.irishtimes.com



Bibliografía

ALABARCES, PABLO

2015. Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción; en *Anales de Antropología*, Vol. 49 N.1 UNAM., México.

ARCHETTI, EDUARDO

2001 *La pista, el potrero y el ring*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ESPAGNE, MICHELL

2013. La notion de transfert culturel, en *Revue Sciences/Lettres*; <http://journals.openedition.org/rsl/219> ; DOI : 10.4000/rsl.219

ESTOL, HORACIO

1946 *Vida y combates de Luís Ángel Firpo*. Ediciones Bell, Buenos Aires.

FRYDENBERG, JULIO

2011 *Historia social del fútbol*. Siglo XXI, Buenos aires.

FRYDENBERG, JULIO Y SAZBÓN, DANIEL

2011 La llegada del deporte británico a la Argentina, en *Fichas de Cátedra*, Universidad Nacional de la Plata.

2017 Deporte y modernidad. El caso argentino. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.

GEMS, GERALD

2014. *Boxing: A Concise History of the Sweet Science*. Rowman / Littlefield, Londres.

GUERRERO, ALEJANDRO

1999. *Jorge Newbery*. Emece, Buenos Aires.

HOLT, RICHARD

1989 *Sport and the British. A Modern History*. Clarendon, Oxford.

HORA, ROY

2014 *Historia del turf argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MANDELL, RICHARD

1986. *Historia cultural del deporte*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.

MASON, TONY

1980 *Association Football and English Society 1863-1915*. Brighton, Harvester.

MURRAY, EDMUNDO

2004 *El Devenir Irlandés. Narrativas intimas de la migración irlandesa a la Argentina 1844-1912*. EUDEBA, Buenos Aires.

2005. McCarthy, Patrick (1871-1963), en *Irish Migration Studies in Latin America*



November-December www.irlandeses.org
2010 *Ireland and Latin America : a cultural history*. Zurich.

NEWTON, JORGE

1968. *Historia del Club Universitario de Buenos Aires*. Ediciones L. N., Buenos Aires.

ORIANI, JOSÉ

1968 *Generalidades del box*. FAB, Buenos Aires.

PALLA, JONATHAN

2018 Bitácora de Willie Farrell. Pugilismo, escenarios y negocios a ambos lados del Atlántico (1920-1960). *Revista Claves de Historia*, 4 (7): 57–86.

PUTNAM, LARA

2016 The Transnational and the Text-Searchable: Digitized Sources and the Shadows They Cast. *American Historical Review*, 121 (2): 377-402.

REYNAL O'CONNOR, JAIME

1918 *El box en Buenos Aires: su influencia trascendental en el carácter, la educación moral y las instituciones libres*. Editado por el autor, Buenos Aires.

SCOTT, REBECCA

2000 Small-Scale Dynamics of Large-Scale Processes. *The American Historical Review*, 105 (2): 472-479.

SEIGUER, PAULA

2017 *Jamás he estado en casa. La Iglesia anglicana y los ingleses en la Argentina*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

TAYLOR, MATTHEW

2013 The global ring? Boxing, mobility and transnational networks in the anglophone world, 1890-1914. *Journal of Global History*, 8: 231-255.

VIALE, CESAR

1922 *El deporte argentino*, ED. A. García Santos, Buenos Aires.